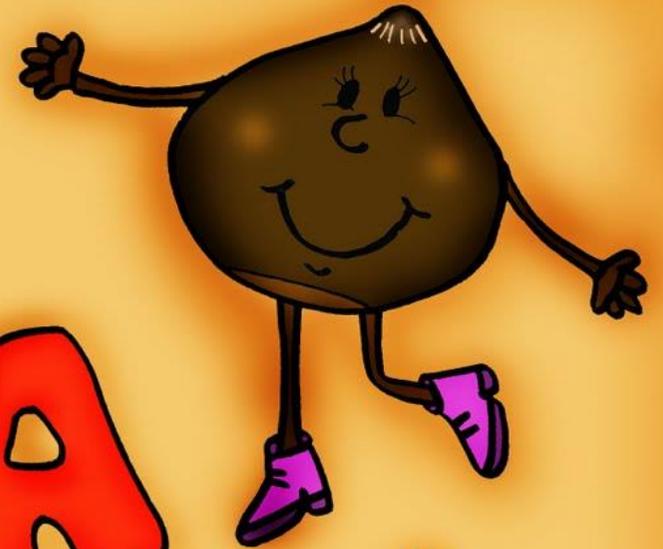
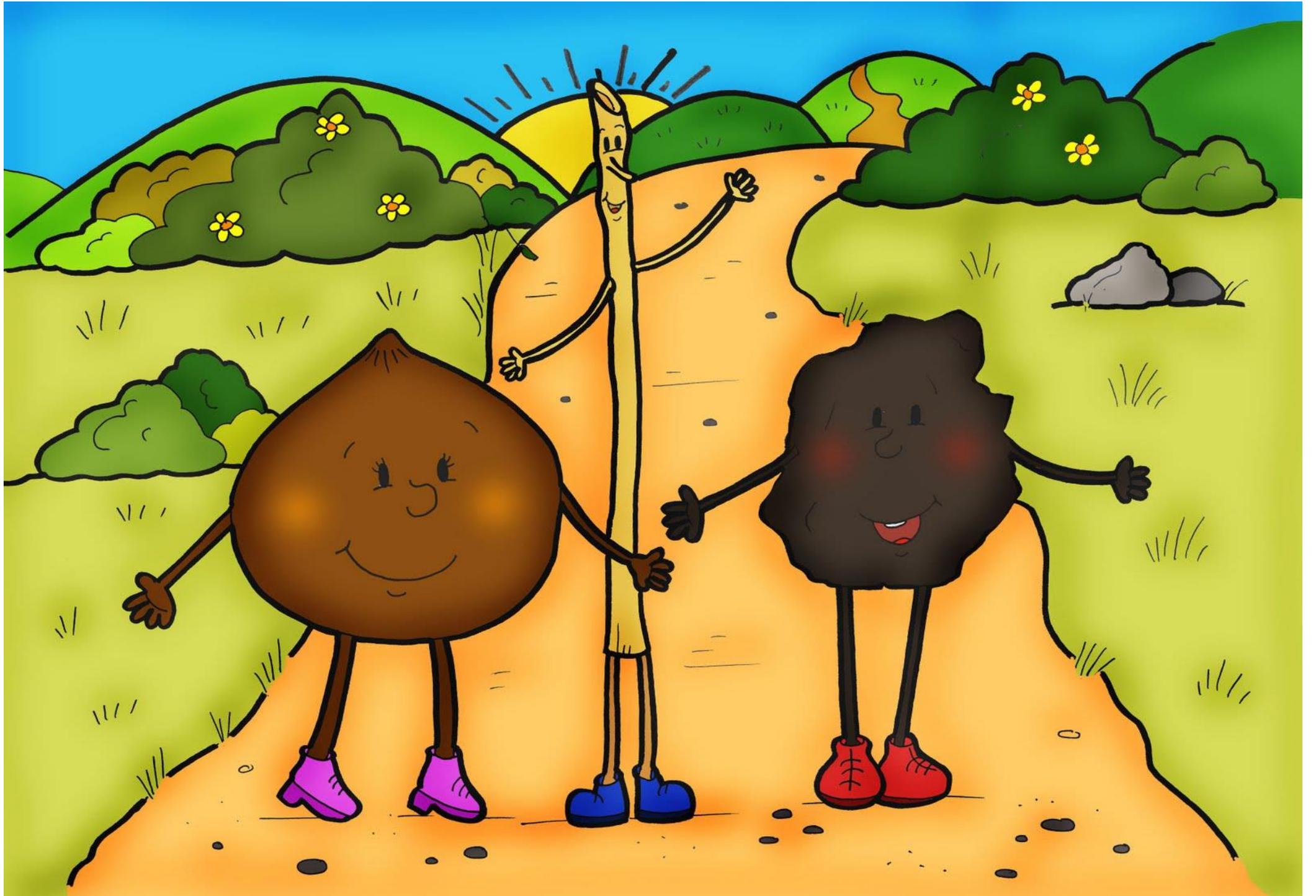


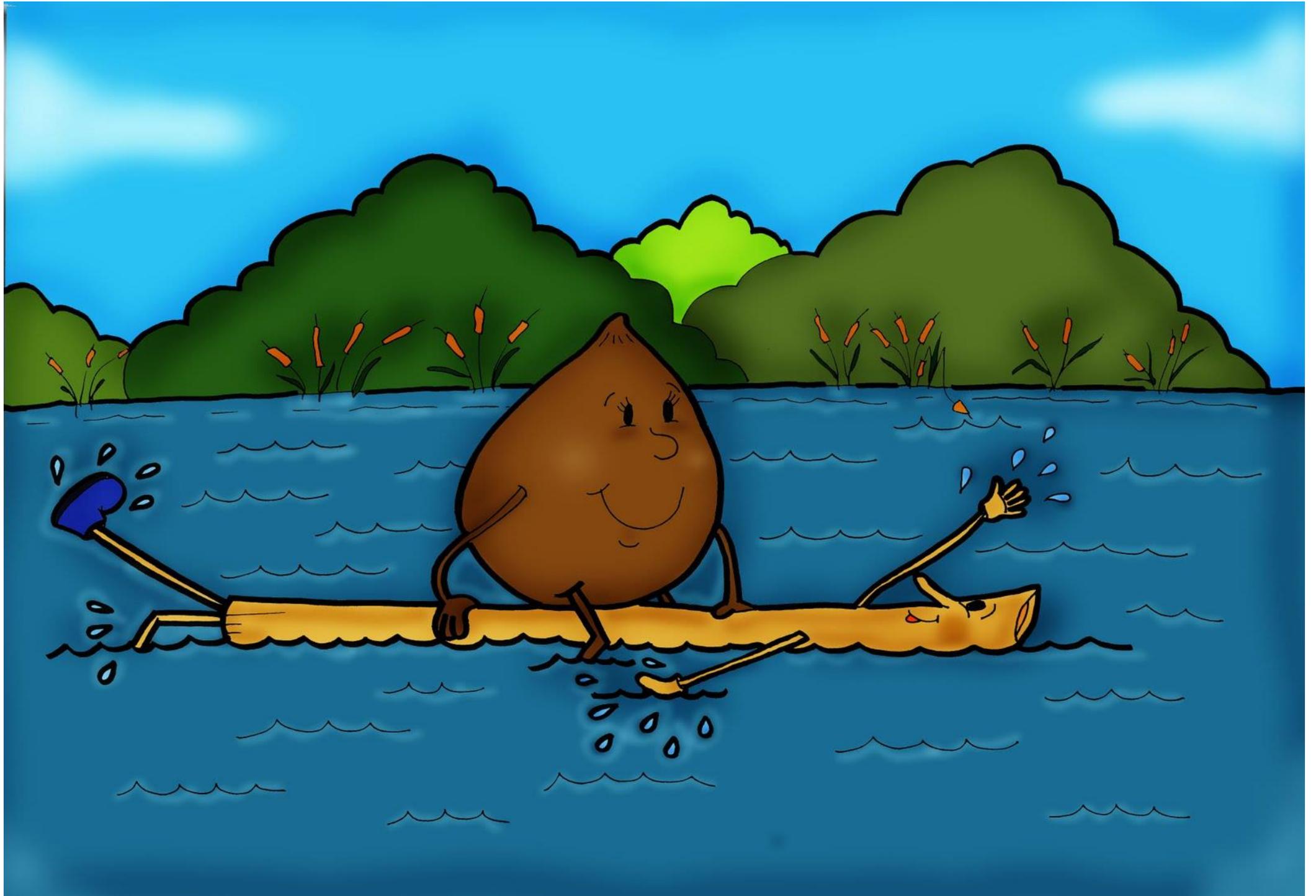
LA
CASTAÑA
QUE REVENTÓ
DE RISA





Había una brasa de carbón, una paja y una castaña que eran muy amigas. Un día estaban aburridas sin saber qué hacer y decidieron salir a dar un paseo por el campo.

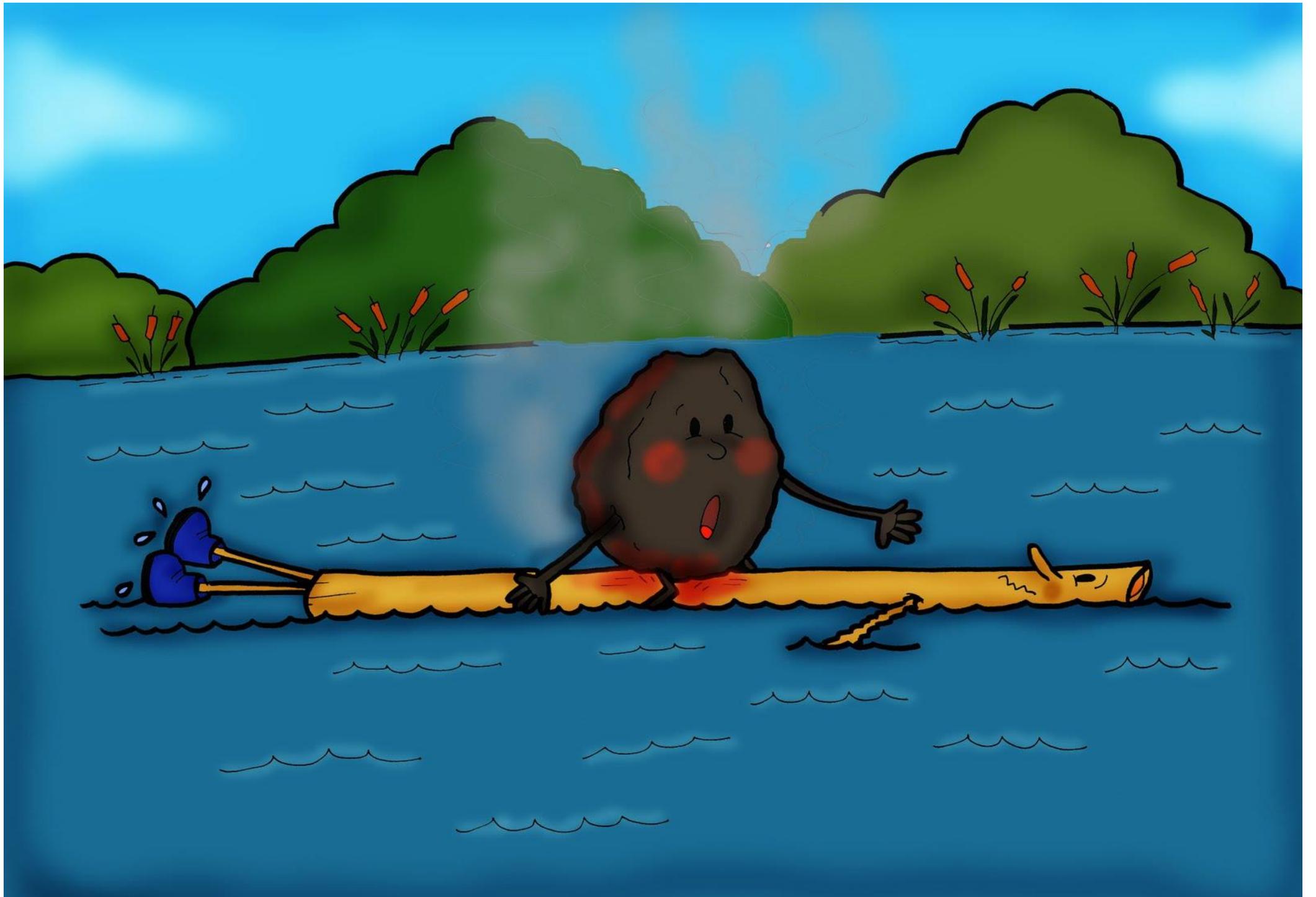
Caminando, caminando, llegaron a un río y no sabían cómo atravesarlo.



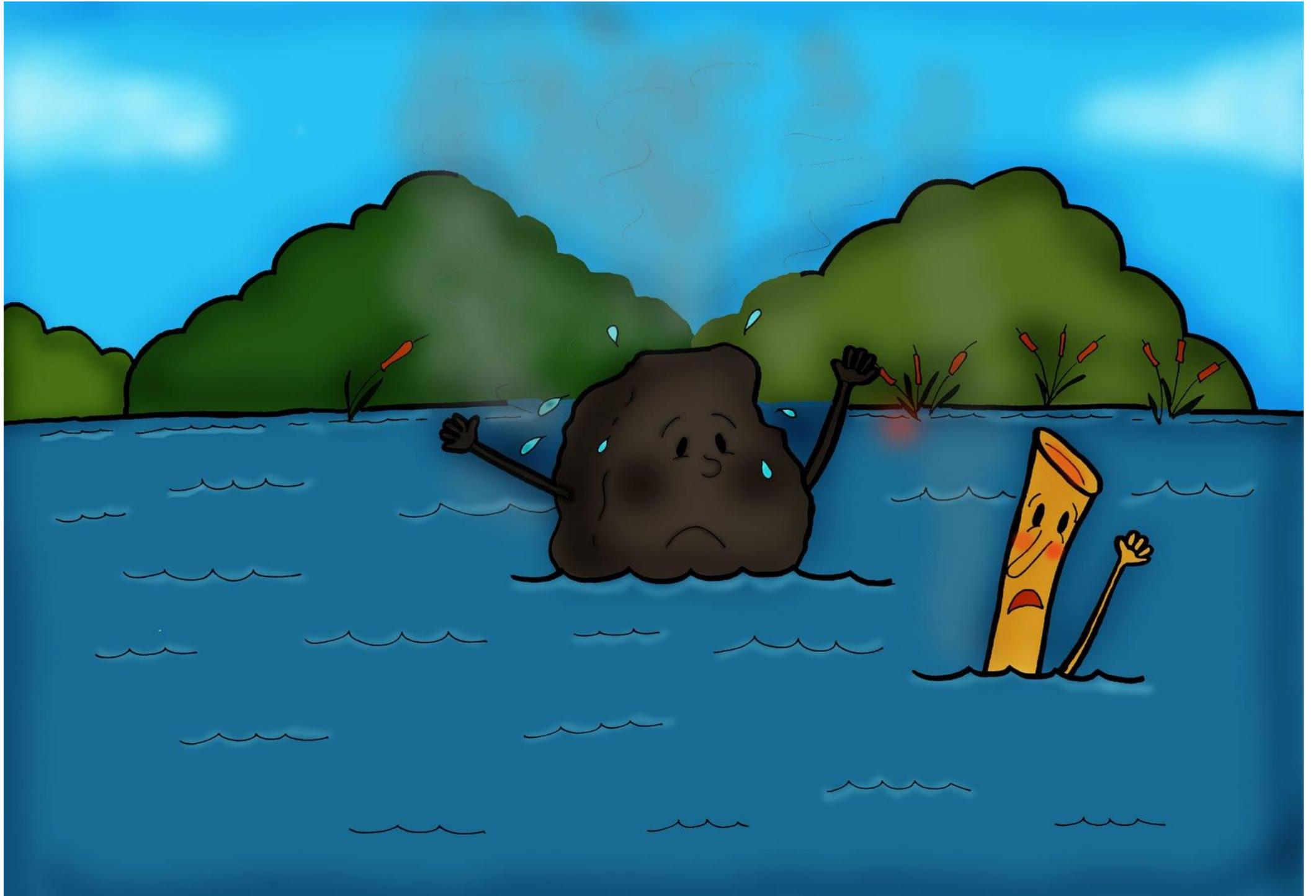
La castaña, que era muy lista propuso lo siguiente:

- Como la paja puede flotar en el agua, yo me montaré encima de ella y me llevará nadando a la otra orilla. Luego regresará y te llevará a ti, dijo dirigiéndose a la brasa. A las dos les pareció buena idea y así lo hicieron.

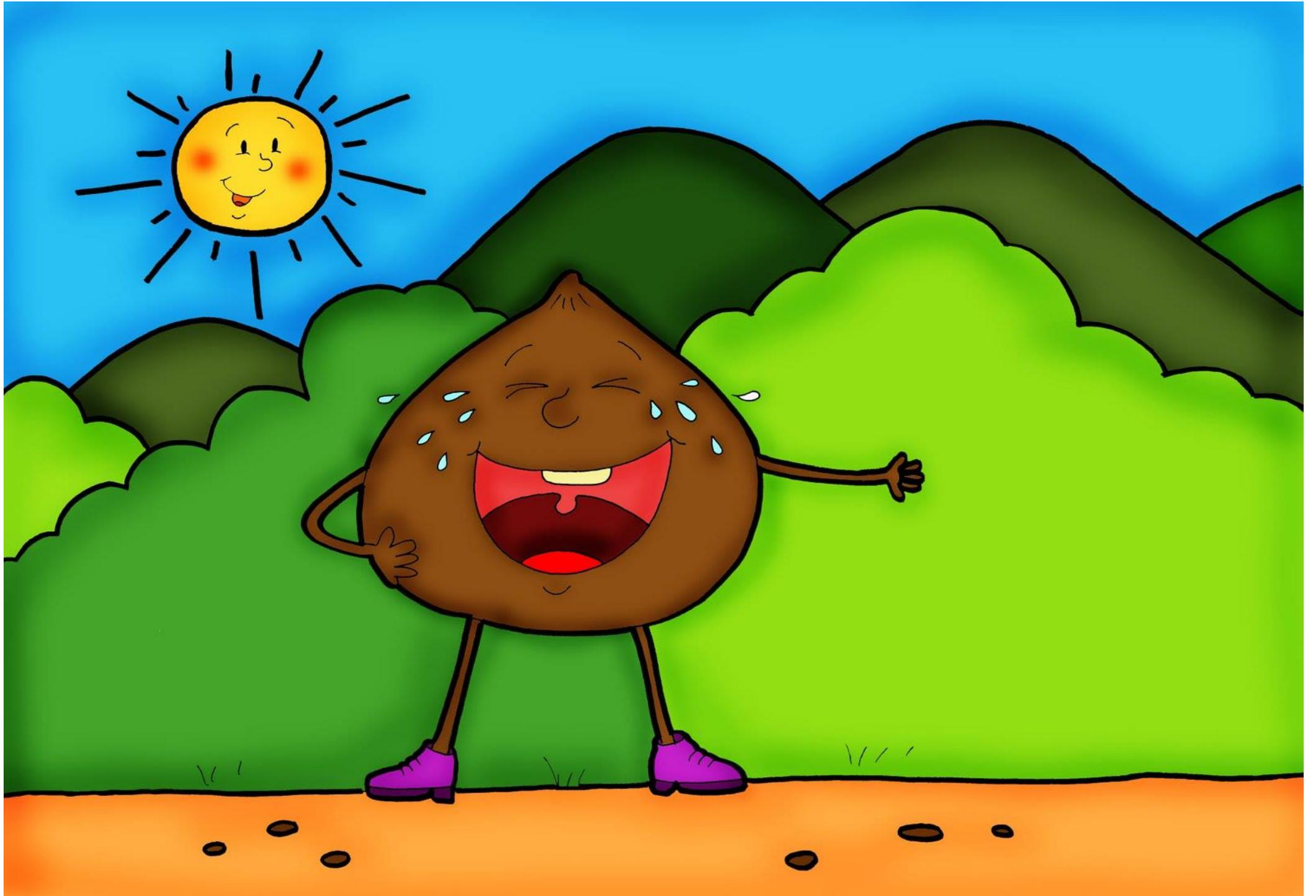
Primero pasó a la castaña y luego volvió a por la brasa.



Pero cuando estaban a mitad del río, la paja sintió que se estaba quemando con el calor de la brasa de carbón y, casi sin querer, hizo un movimiento brusco.

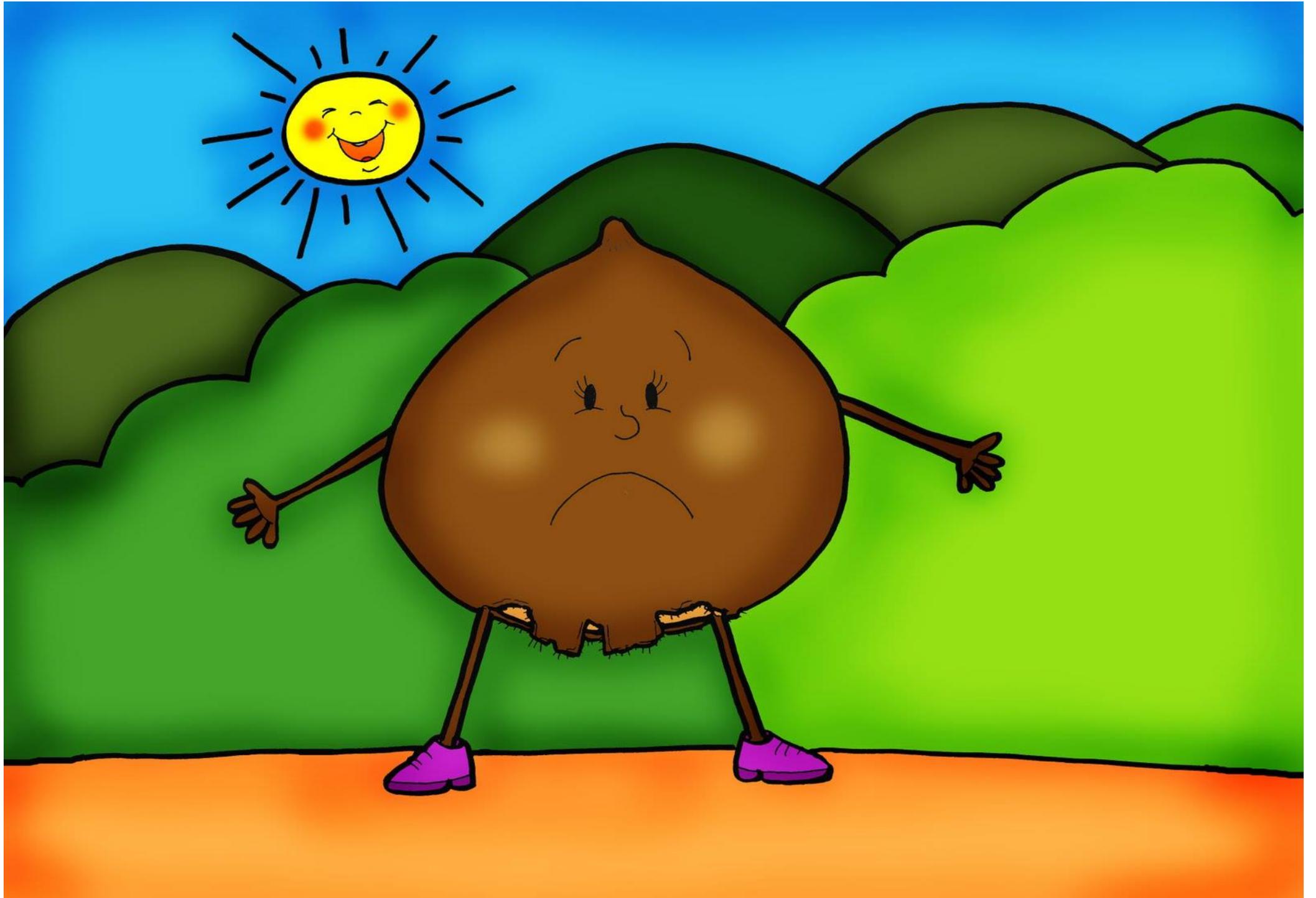


De una sacudida, la tiró al agua.

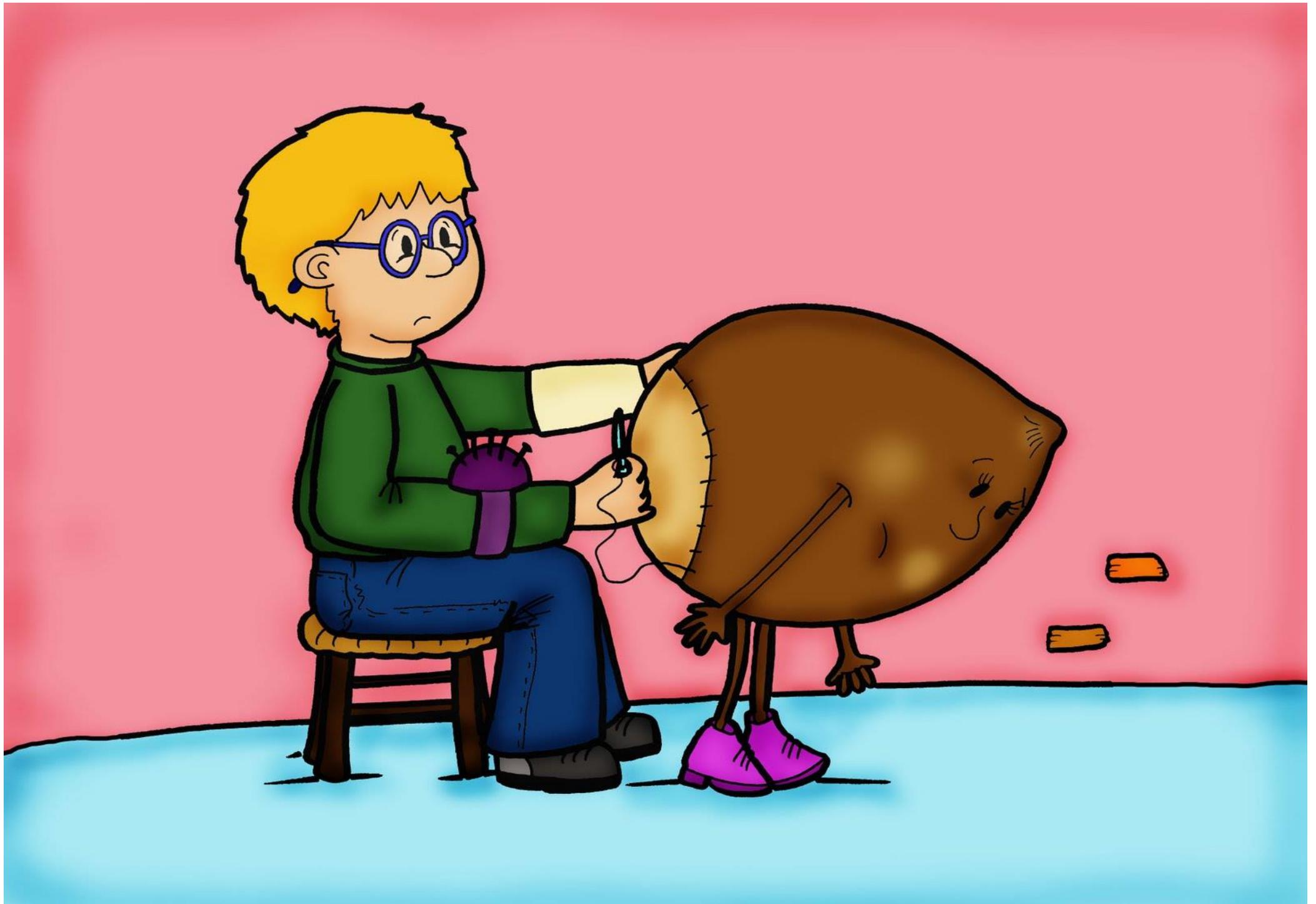


Cuando la castaña lo vio le dio un ataque de risa.

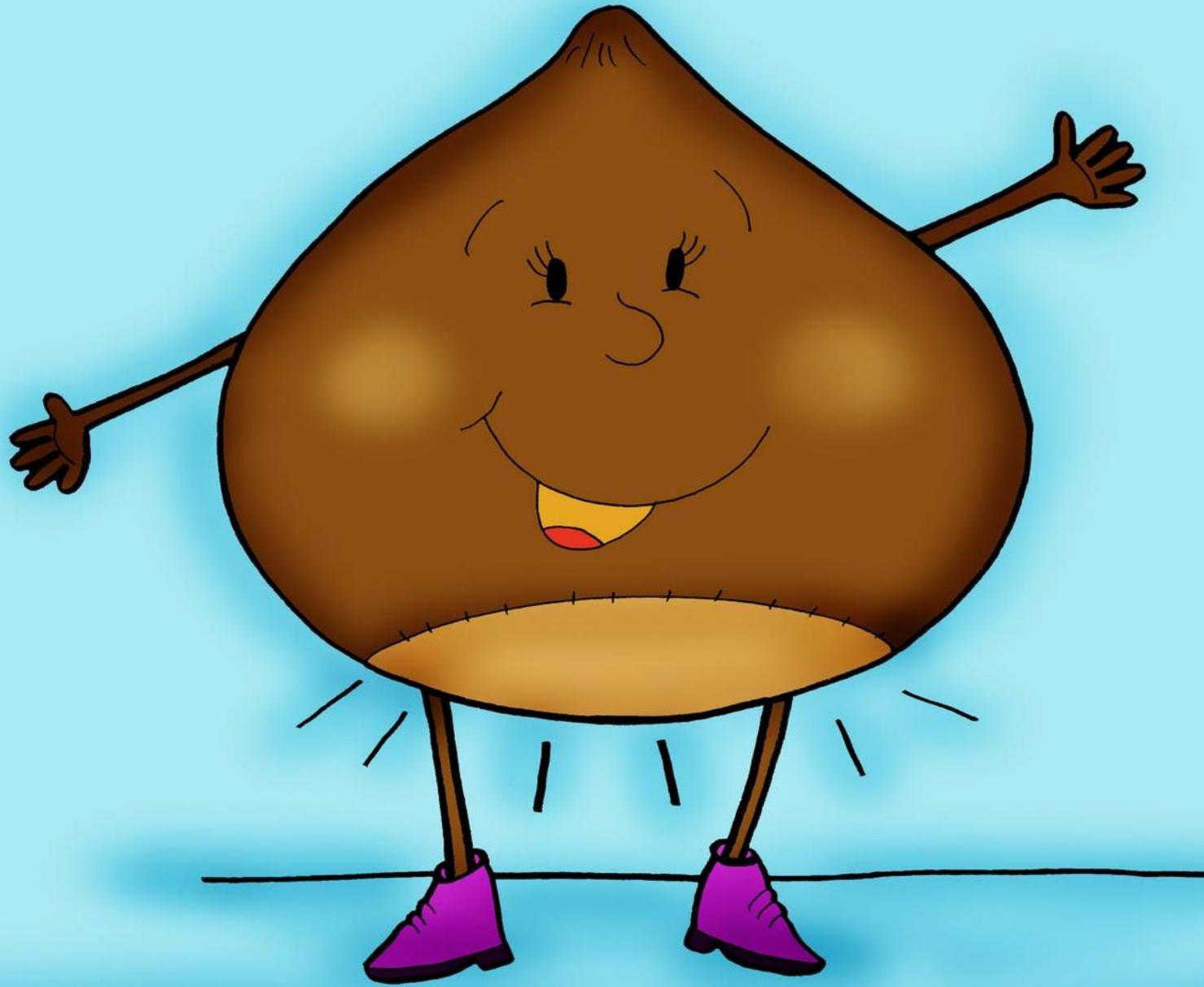
Se reía tan a gusto de ver a la brasa remojada, se reía con tanta fuerza, que reventó.



La paja llegó a la orilla completamente chamuscada. La brasa llegó más tarde chorreando y apagada por completo. Ambas estaban muy enfadadas con la castaña porque se había reído cuando ellas lo pasaban mal, pero cuando vieron que con la risa había reventado su piel y estaba destrozada, se compadecieron de ella.



Todas juntas fueron a buscar al sastre para que la remendara y le recosiera el roto. El sastre sólo tenía un trozo de tela de color más claro que el de la piel de la castaña y tuvo que remendarla poniéndole un pedazo de ese color.



Por ese motivo, ahora todas las castañas tienen un trozo de piel más claro.

Fin